

LAS VOCES DEL CORAJE

Radios mineras de Bolivia

GRIDVIA KUNCAR

FERNANDO LOZADA

Las radios mineras bolivianas, uno de los casos más nítidos de autogestión comunicacional en el mundo y la conquista más sólida de espacios participativos por parte de los trabajadores de Bolivia, constituyen un fenómeno poco estudiado y difundido.

A más de treinta años de vigencia de estas emisoras, sus protagonistas siguen avanzando en la experiencia de reconvertir el signo de una tecnología dominante -como la radio- en un instrumento para el desarrollo de su propia comunicación.

La historia de las radios mineras es inescindible del proceso de lucha de clases en Bolivia. En este artículo, más que hacer un recorrido lineal por su desarrollo, nuestra intención es mostrar sus principales características y dimensiones. En este sentido, iniciamos nuestro propósito con algunos elementos de lo que constituye el sindicalismo y la comunicación del sector minero; abordamos el surgimiento de las emisoras, especialmente de dos de ellas: la Radio Católica "Pío XII" y Radio "Nacional" del Sindicato Huanuni, pues su trayectoria ilustra la evolución e importancia de las demás; pasamos después a una síntesis de la accidentada experiencia de las radios a partir del ciclo militar iniciado en 1964 hasta el Golpe de Estado de 1980; posteriormente analizamos los momentos que resumen el funcionamiento de las emisoras mineras; las situaciones favorables al movimiento obrero y aquellas de crisis y enfrentamiento; finalmente tratamos de responder a la interrogante de cómo funcionan y qué hacen las radios en procesos como el que actualmente vive Bolivia. Cerramos haciendo algunas consideraciones sobre las perspectivas que muestra este conjunto de estaciones sobre todo como un paradigma de comunicación horizontal que tendrá que

ser tomado muy en cuenta a la hora de rescatar la comunicación popular para "crear" una política nacional de comunicación.

SINDICALISMO Y COMUNICACION (1)

Los mineros bolivianos sólo representan, numéricamente, el 9.2 por ciento del conjunto de la clase trabajadora y sólo el 3 por ciento de la población económicamente activa. El proletariado es cuantitativamente reducido, y de ese conjunto los mineros no llegan a ser la décima parte.

No obstante, la minería y particularmente el estaño, es el "suelo" de Bolivia. Anualmente, los trabajadores de la minería nacionalizada, cuyas empresas están centralizadas en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) generan con su trabajo más o menos el 65 por ciento de los ingresos por exportaciones que recibe el país. Sin embargo, los mineros figuran entre los más explotados y reprimidos.

La tradición minera del territorio boliviano se inicia con la brutal explotación colonial de la plata, condición que se mantuvo durante el siglo pasado. El auge del estaño marca una nueva etapa histórica y la formación de un nuevo proletariado. Esta etapa (1910 - 1952) está signada por la constitución de un poder económico integrado por los tres "Barones del Estaño", cuya influencia político-económica fue determinante.

Lo que se ha llamado el "super-Estado minero-feudal", constituido por los tres magnates mineros (Patiño, Hochschild y Aramayo) aliados con los terratenientes, fue una realidad por más de tres decenios. Como clase política que no hacía sino administrar el país en favor de la gran minería está la popularmente conocida como "la rosca", élite de doctores y militares que servían incondicionalmente al super-Estado.

Al igual que los campesinos, semiesclavos de los oligarcas terratenientes, estaban los mineros, sus demandas básicas por un salario más justo como sus intentos de organización sindical y filiación política fueron cruentamente reprimidos.

Con el triunfo popular de 1952, que defenestró a la oligarquía feudal, subordinada incondicionalmente a la burguesía minera, los trabajadores mineros -cuyo rol social y militar en la insurrección fue decisivo para vencer al ejército- ocuparon un lugar hegemónico junto al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Los trabajadores dentro de la Central Obrera Boliviana (COB) tuvieron las armas como milicias revolucionarias y establecieron un cogobierno y control obrero en las empresas mineras. Si bien esta experiencia sólo duró unos meses, fue suficiente para imponer transformaciones históricas como la nacionalización de las minas y la reforma agraria. Entre las iniciativas que se efectivizaron en este período está la instalación de emisoras sindicales en los distritos más importantes.

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

A nuestro juicio, los elementos básicos que han permitido la constitución del sindicalismo minero y la utilización alternativa de la radio como medio de comunicación, serían los siguientes:

La intensiva explotación y sistemática represión a las que el sector minero fue sometido por las empresas mineras en convivencia con los gobiernos a su servicio.

El aislamiento de los distritos mineros de los centros urbanos y la implícita ignorancia del país sobre sus aspiraciones, demandas y acciones en pos de mejores condiciones de vida. El significado de su aporte a la economía nacional no estaba incluido en la conciencia nacional y menos la postergación y represión que sufrían como resultado de su exclusión respecto de los derechos básicos de participación en la vida política nacional.

El origen campesino quechua-aymara de una gran parte del proletariado minero, la innegable vigencia de rasgos comunitarios sintetizados en el *ayllu* prehispánico, son factores que se refuerzan con la distribución espacial de los precarios campamentos mineros.

Dentro del legado cultural está la supervivencia de las lenguas originarias, herencia que lleva implícita el de la transmisión oral que vehiculiza casi la totalidad de la memoria colectiva.

El concepto occidental del sindicato es redimensionado en función de las necesidades y características socio-culturales de los mineros. Es concebido, apropiado y reformulado como instrumento de cohesión y lucha.

Los factores mencionados configuran un sindicalismo muy particular cuyas características más reconocibles son: la unidad sindical, la independencia de clase, la democracia interna. Estos principios constitutivos del sindicalismo son resultado de su historia específica, antes que postulados retóricos.

El sindicalismo minero está lejos del mero salarismo occidental y su influencia abarca desde las esferas domésticas hasta la política internacional, pasando por la concepción global de la realidad del país.

La irradiación del sindicalismo minero ha sido determinante para la estructuración del movimiento sindical boliviano, centralizado en la COB, en cuya trayectoria es posible reconocer plenamente la validez de los tres principios del sindicalismo minero.

La COB, como central única de los trabajadores, rebasa en su composición al proletariado clásico para abarcar a otros sectores y constituirse en la referencia fundamental del movimiento popular boliviano. Esta amplitud, donde están adscritos los campesinos, los maestros, los profesores, los universitarios, los trabajadores bancarios y otros, expli-



Distrito minero de Siglo XX.

ca el poder de la COB en la sociedad política y civil boliviana.

EL POR QUE DE ESTAS RADIOS

Las condiciones sumamente adversas en las que se desarrolla la vida y las luchas del movimiento minero, el sistemático silencio de los medios dominantes sobre esta realidad y de la represión a la que fueron sometidos; en suma, la conciencia de seres explotados —o principio de realidad— han configurado una práctica social cuyos rasgos se expresan vigorosamente en la conquista de espacios en el escenario de la comunicación masiva.

Es dentro de la praxis social, política y autodeterminativa de los sindicatos mineros donde se explica el fenómeno de la comunicación antidominante registrado a través de sus emisoras. Es, en definitiva, su razón de ser.

La propiedad sindical de las emisoras confirma su carácter social, comunitario y autodeterminativo. Su funcionamiento a través de instancias democráticas de consulta y mandato (como la asamblea general) del sindicalismo minero, ratifica el carácter democrático de la acción comunicacional en estas emisoras.

En las estaciones mineras está vigente la participación entendida como autoidentificación, como autovaloración de todos los involucrados en el proceso de la comunicación, donde se anula la distancia convencional de emisor-productor de mensajes y receptor-consumidor, moldeados desde la comunicación dominante. Lo que define a esta experiencia es el mensaje, el discurso, en fin el contenido que vehiculizan los medios mineros, como producto de su plena inserción en la dinámica de su contexto. Que todos hagan radio “*porque sí*” es algo que no interesa, lo importante es reconocerse y proyectarse a través de la radio.

La persistencia de la cultura oral en lenguas quechua, aymara y también en español, debido a factores estructurales que hacen de Bolivia uno de los países con un alto grado de analfabetismo es determinante para la adop-

ción de la radio como medio de comunicación.

Las características propias de la radio: fácil de construir y operar, ubicuidad y llegada inmediata, medio barato, su carácter oral y otras, les ha permitido superar los problemas de la escasa vinculación geográfica, el analfabetismo, romper el aislamiento físico y reforzar su cohesión social interna.

En suma, esa praxis social y política confiere a su práctica comunicacional una capacidad de convocatoria, resistencia y enfrentamiento (la *alteratividad* de lo alternativo) donde no hay asimilación o cooptación posibles por parte del sistema dominante. Debe destacarse el alto grado de capacidad autogestionaria de los mineros que ha permitido esta experiencia comunicacional alternativa y endógena.

UNA LARGA Y ACCIDENTADA TRAYECTORIA

Como en todo lo que emerge de la cultura popular, el surgimiento de las radios mineras no está marcado por un solo hecho o antecedente. Existen múltiples razones que han dado origen a la instalación de más de 28 emisoras a lo largo de 30 años, y que han conseguido en su clara identificación con los problemas e intereses locales, regionales y nacionales una experiencia evidente de comunicación alternativa.

En el mismo año de la Revolución Nacional (1952), comienzan a operar dos radios en el distrito de Siglo XX-Catavi: “*La Voz del Minero*” y “*21 de Diciembre*”. Entre los antecedentes se encuentra Radio “*Sucre*” (1947) conducida por maestros y letrados del lugar con un discurso abiertamente antioligárquico y que por primera vez hablaba de los problemas concretos de los centros mineros, lo que atrajo poderosamente la atención de los trabajadores aunque la observaran con cierto recelo. “*Sucre*” operaba ocasional y clandestinamente en Siglo XX y fue acallada durante la guerra civil de 1949.

En fin, sea cual fuere la primera estación en los centros mineros, lo cierto es que para 1963 ya se contaban aproximadamente 23 emisoras de propiedad exclusiva de los sindicatos.

Entretanto, el movimiento obrero fue asumiendo una posición crecientemente crítica y distante hacia el gobierno del MNR, cuya pronta claudicación ante las presiones norteamericanas para desvirtuar el proceso, derivaría en su fraccionamiento y pérdida paulatina de sustentación popular. Al cabo de 12

años, este proceso adquiriría su versión más regresiva con el Golpe de 1964, liderizado por el Gral. René Barrientos Ortuño.

LA PRESENCIA PROVOCADORA DE "PIO XII"

En el proceso de constitución y modernización de las radios mineras pesa de modo relevante la presencia de una radio católica antagónica en el distrito minero de Siglo XX. Dentro de la estrategia conservadora del Vaticano, que había detectado una inminente "revolución comunista" en América Latina y con un centro ubicado nada menos que en las minas bolivianas, se instala "Pío XII" a cargo de la Orden de los Oblatos de María Inmaculada. Los misioneros canadienses iniciaron su labor radiofónica en 1959 con la "onda azul de su esperanza" y con el propósito de erradicar "el alcoholismo, la silicosis y el comunismo". (2)

"Pío XII" contaba con un fuerte respaldo financiero de la Iglesia, así como de publicidad y apoyo indirecto del gobierno del MNR. Sus informativos y programas presentaban un contenido abiertamente anti-sindical. La respuesta de las radios de los trabajadores no se dejó esperar. Se inició así lo que se conoce como "La guerra de micrófonos", protagonizada por dirigentes sindicales de formación marxista o troskista y la juventud del partido social cristiano. En esta polémica cotidiana y sostenida las mayorías no participaron ni tomaron partido.

Lo interesante en esta confrontación es la calidad "profesional" que presenta la radio clerical, cuya capacidad de recursos le permitió contratar a los mejores libretistas y voces del país. Frente a la novedosa programación, las emisoras mineras mostraban un nivel rudimentario, restringido a la lectura de comunicados, servicio de la hora y música.

El principio de realidad es más poderoso que cualquier intento de acallar la conciencia. A partir, tanto de la cruda realidad de las condiciones de vida de los mineros como de la represión que sufrieron desde 1964, los padres oblatos fueron modificando sustancialmente su concepción y objetivos iniciales. También contó, en este sentido, el espíritu de renovación que experimentó la Iglesia con el Concilio Vaticano II y su Doctrina Social.

Como fruto del contraste entre sus objetivos y la realidad, "Pío XII" (3) fue situándose al lado de los traba-

jadores y de sus intereses. Ahora es considerada como una emisora minera más, lo que le ha valido también la represión militar junto a las otras.

Es indudable que la incursión de esta emisora fue un impacto en las sindicales. Por ello, en los primeros momentos de antagonismo, los sindicatos entraron en competencia con esta suerte de radio "intrusa" y en términos desventajosos. Los trabajadores duplicaron sus esfuerzos pagando sueldos que casi triplicaban el haber de un trabajador minero.

Luego, dirigentes y bases, constataron que sus radios estaban desvirtuándose en esta pugna mimética y la dejaron sin efecto. Se desechó esa perspectiva errónea y se fomentó la capacitación



Distrito minero de Quechisla.

de radialistas del lugar, se transformó la programación realizando programas referidos a la realidad minera, campesina, radioteatros, se constituyeron departamentos de prensa y se abrieron y fortalecieron los canales de acceso y participación. La presencia de Radio "Pío XII" tuvo la virtud de provocar una búsqueda de identidad y de estimular la optimización de los medios mineros dentro de sus necesidades y objetivos.

RADIO "NACIONAL" DE HUANUNI

A pocos meses del surgimiento de "Pío XII", en el distrito de Huanuni emergía otra radio de los trabajadores. Radio "Nacional" fue también construida con aportes de los mineros tanto para su instalación como para su mantenimiento. A diferencia de las otras, los equipos de transmisión de "Nacional" fueron importados. La potencia de sus transmisores franceses hizo

que se convirtiera en la emisora "piloto" de la Cadena Nacional Minera, que iría creciendo en la medida en que aparecían nuevas estaciones.

Citamos algunos ejemplos que nos refirió Felipe de Nery Loaiza (4) sobre la amplitud de las temáticas sectoriales y nacionales que inspiraron la labor de "Nacional".

En 1960, en las elecciones presidenciales que llevaron por segunda vez al poder al Dr. Víctor Paz Estenssoro, "Nacional" estableció contacto directo con las principales y más potentes emisoras de todo el país. Instaló un centro de informaciones. Quince receptores sintonizados con dichas estaciones de las ciudades y centros mineros, iban recibiendo los informes sobre los cómputos.

"... a la hora del escrutinio de votos, los momentos más emocionantes de la tarea radial, convertida espontáneamente en la cadena nacional, el trabajo se hizo arduo y meticuloso (. . .) la ciudadanía boliviana estaba siendo informada verazmente y al minuto (. . .) los datos extraoficiales proporcionados por la emisora 'piloto' fueron dignos de crédito y coincidían con los que la Corte Electoral hizo conocer días después."

A fines de 1963, un año antes de abrirse el ciclo dictatorial, autoridades locales de Huanuni pretendieron obligar a "Nacional" a convocar a la población a un "recibimiento triunfal" del Gral. Barrientos para proclamarlo como candidato a la Vicepresidencia dentro de la fórmula del MNR.

Los directivos de "Nacional" se negaron a las presiones oficialistas. Barrientos regresó a La Paz luego de una reducida proclamación organizada por sus seguidores. Por la noche, se produjo

la represalia. Autoridades y milicianos atacaron la radio, enfrentándose con los trabajadores que la custodiaban. Según de Nery Loayza, esa fue la primera agresión armada contra una emisora minera.

El estudio de la radiodifusión y la formación de los trabajadores de todas las radios sindicales también estuvo dentro de las preocupaciones de los directivos de "Nacional". De ese modo, en 1962 organizan el "Primer Seminario de Capacitación y Profesionalización del Trabajador de Radio en Bolivia". Se trata del primer intento serio de plantearse la discusión del conjunto de la temática comunicacional y de la superación de los trabajadores de los medios de comunicación popular haciéndose extensivo a todos los trabajadores de radio del país.

El historial de "La voz sindicalista del minero boliviano" ilustra el accidentado funcionamiento de las emisoras mineras, determinado por los contrastes de la lucha de clases.

LAS RADIOS Y LAS DICTADURAS

El período del barrientismo (1964-1969) se caracterizó por una aguda represión a los mineros y sus radios. Estas fueron en su mayoría silenciadas. Queda como un documento dramático para nuestra historia la película "El Coraje del Pueblo" de Jorge Sanjinés sobre la masacre de San Juan (1967).

Luego de la dictadura de Barrientos, que inauguró un ciclo militar con distintas expresiones, advino una breve tregua social. Durante los gobiernos de Ovando y Torres (1969 - 1971) los trabajadores mineros gozaron de libertades básicas y lograron reabrir las emisoras que habían sido destruidas o clausuradas durante el régimen "restaurador" del Gral. Barrientos.

El Golpe del 21 de Agosto de 1971, que derrocó al gobierno progresista del Gral. Torres, llegó también con una intensa represión a los distritos mineros y a sus canales de expresión, la mayoría de los medios fueron silenciados y otros fueron ocupados por el oficialismo.

En 1974, el gobierno del Gral. Bánzer trató de neutralizar la influencia de las emisoras y obstaculizar su reposición mediante un recurso: la televisión. La COMIBOL distribuyó con amplias facilidades de pago en las minas, cinco mil receptores de televisión. Sobre este intento de desviar la atención de la comunidad minera, Domitila Chungara, líder de las amas de casa del distrito minero de Siglo XX y extraordinario tes-

timonio de la memoria colectiva, sostiene: "La televisión está manejada desde el Estado. Y desde allí el gobierno nos hace trizas (...) de los mineros dice: 'estos locos, estos vagos, estos rojos', y nosotros no tenemos un canal de televisión donde le podamos responder. Teníamos solamente nuestras radios. Y, para acabar con esta última voz, las hicieron astillas (...) Nuestras radios, aunque en un lenguaje brusco, hablaban de nosotros, de nuestros problemas, de nuestra situación." (5)

Tras siete años de dictadura banzerista, que significaron la ocupación de los distritos mineros, destierro de dirigentes y silenciamiento o toma de las emisoras, a principios de 1978 los mineros recurren a una huelga de hambre iniciada por cuatro amas de casa mineras para exigir la reapertura de las radios y básicamente una amnistía total e irrestricta para todos los exiliados que sumaban más de tres mil. En menos de dos semanas se conformó un movimiento de más de dos mil huelguistas en todo el país que arrancaron a la dictadura la convocatoria a elecciones para ese mismo año y la amnistía total. Así, el movimiento popular encabezado por los mineros consigue la apertura y el consiguiente proceso de democratización que accidentalmente se llevó en tres elecciones consecutivas y donde el pueblo ejerció sus derechos eligiendo a sus representantes.

Es en esta apertura, donde los mineros logran un verdadero acercamiento con el sector campesino. La programación incorpora contenidos referidos al campo produciendo una comunicación eficaz entre estos dos sectores, anteriormente opuestos mediante la política de división instrumentada por los gobiernos del MNR, de Barrientos y de Bánzer, quienes impusieron el "Pacto Militar-Campesino" para dividir y enfrentar a dos sectores que tenían mucho más en común que las diferencias entre minero desposeído y pequeño propietario postergado que las dictaduras explotaron.

La primera interrupción de este proceso fue el golpe del candidato oficial Gral. Pereda quien atribuyéndose un triunfo electoral, derrocó a Bánzer, su patrocinador, el 21 de julio de 1978. Las radios mineras en cadena impugnaron y resistieron el cuartelazo siendo inmediatamente reprimidas. Radio "La Voz del Minero" de Siglo XX fue destruida casi en su totalidad.

Días antes de la entrega del poder a la Unidad Democrática y Popular (UDP), frente ganador en tres elecciones, se consumó un golpe más que llevó

al poder a la expresión más retrógrada del ejército.

La asonada del 17 de julio de 1980 estuvo siniestramente planificada, ligada al creciente negocio de la cocaína y con características fascistoides. Las operaciones sincronizadas con verdadera precisión se dirigieron a la ocupación del Palacio de Gobierno y arresto de la presidenta Lidia Gueiler y su gabinete allí reunido, secuestro violento del Consejo Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE), integrado por partidos políticos de izquierda, representantes de la Iglesia, dirigentes universitarios y la plana mayor de la COB, que sesionaba en la sede de esta Central y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) para dar respuesta al levantamiento de Trinidad, primera fase del golpe. Asimismo, el plan incluía el control de todos los medios de comunicación de las ciudades y la destrucción de los identificados por su compromiso democrático. Ni las agencias internacionales de información se salvaron de violentas requisas y detenciones a sus corresponsales.

Las operaciones eran protagonizadas por paramilitares y efectivos militares, movilizadas en ambulancias y comandados por "estrategas" argentinos.

El control de los distritos mineros se efectuó a través del envío de regimientos completos blindados y motorizados con apoyo de la aviación. Pese a estas adversidades, los centros mineros se constituyeron en el centro de la resistencia boliviana, acatando las últimas disposiciones de la COB y el CONADE de llamar al país a defender el proceso democrático, rechazar el golpe y cumplir con la huelga general e indefinida. Una vez más, las emisoras mineras fueron los parlantes emergentes de la resistencia con una irradiación que alcanzó niveles regionales, nacionales e internacionales gracias a su accionar amplificado en la Cadena Radial Minera o "Cadena de la Democracia".

Mientras la Junta, presidida por el Gral. Luis García Meza, declaraba la inconstitucionalidad del Congreso, la ilegalidad de los partidos políticos, la proscripción de las organizaciones sindicales y anulaba las elecciones por "fraudulentas" no acababan de caer los últimos distritos mineros. La resistencia minera tuvo una duración de 19 días, del 17 de julio al 6 de agosto, día en que cayó desmantelada Radio "Viloco" de la localidad del mismo nombre.

La resistencia minera en 1980 condensa el carácter de las radios como canales de expresión y medios de organi-

zación y movilización popular.

Las acciones de las emisoras mineras durante julio - agosto de 1980, presentan claramente una práctica social y comunicacional ampliadas, protagonizadas por un sujeto político colectivo y organizado a partir de su experiencia sindical y autodeterminativa; un mensaje o discurso como reflejo natural de la ligazón entre el contexto minero y su medio de comunicación; una organización en torno a las emisoras que muestra la capacidad creativa genuinamente cultural del uso de las radios rebasando todas las convenciones y sofisticaciones técnico-comunicacionales y, además una trascendencia local, regional, nacional e internacional en las transmisiones de la resistencia.

Resumiendo, puede hablarse de las situaciones de paz y las de crisis y enfrentamiento. Cuando existen libertades básicas para el desenvolvimiento sindical y favorables al movimiento obrero en general, las emisoras presentan un rol comunicacional elaborado y estructurado en una programación básicamente referida a su contexto. Se informa, educa y recrea buscando la concientización y el esclarecimiento.

La participación y el acceso tienen espacios establecidos en dicha programación. Las actividades sindicales, sociales, culturales y deportivas son cubiertas por las radios. Se transmiten en directo las asambleas más significativas, los acontecimientos y festividades locales, los actos estudiantiles, los encuentros deportivos, etcétera. Cabe destacar que los campesinos, por características culturales comunes con los mineros, concurren con sus productos y grupos musicales participando en varias actividades, forman parte de su audiencia natural y las defienden en momentos de emergencia.

En las situaciones de Golpe de Estado —regresivos y antipopulares— o de las acciones de regímenes o dictaduras surgidas de éstos en contra de las libertades y derechos sociales y económicos de los trabajadores y del movimiento popular, las radios se transforman en los amplificadores de la resistencia.

Los esquemas antipopulares basan su estrategia de toma del poder en cometidos concretos, entre ellos: control de los centros mineros para garantizar la producción (sin la cual ningún plan dictatorial puede alcanzar éxito) y para lograr esto recurren a la represión de los dirigentes, el escarmiento de las bases y el acallamiento, generalmente por vía de las armas, de las emisoras mineras.



Pueblo de Tasna—Rosario.

En estas circunstancias, la programación estructurada deja paso al núcleo organizativo y punto de referencia de las acciones concretas de la resistencia y movilización de hombres y mujeres de las minas y de otros sectores como campesinos, estudiantes, maestros, población civil y otros. Antes que las instalaciones de los sindicatos, son las radios los centros de convergencia y de acción organizada. Son las primeras en responder a las exigencias que impone la coyuntura y las últimas en caer.

En estos casos emerge la "*Red de Emisoras Mineras*" que amplifica el significado y trascendencia de estos medios como una espiral ampliada con las siguientes características:

Se establece contacto con las emisoras de mayor potencia ("*Nacional*" de Huanuni y "*Pío XII*" de Siglo XX, principalmente). Estas radios se constituyen en "*pilotos*", de la Red, estableciendo "*duplex*" o contactos con las demás emisoras. No se unifica o uniforma la señal, sino que cada emisora entra a emitir previo contacto interno. Entre tanto, cada cual está abocada a las tareas específicas que le exige su entorno local.

Mediante la Red, se informa de lo que acontece en cada distrito (avance de tropas, enfrentamientos, condiciones de resistencia, denuncias de represión, detención o muerte de trabajadores, dirigentes, etc.), presentando así una visión general de la situación.

Asimismo, se establecen contactos con las ciudades y se reproducen informaciones de emisoras del exterior que informan sobre lo que acontece en Bolivia.

Por su parte, algunos medios del exterior y las agencias noticiosas internacionales incluyen en sus noticieros y

despachos información sobre la resistencia de las minas que siempre constituye un dato sobre las posibilidades de consolidación del Golpe.

Así, las emisiones de los centros mineros alcanzan dimensión nacional e internacional como en el caso del Golpe de Estado del 17 de julio de 1980.

El epílogo de las vívidas y dramáticas transmisiones de la resistencia ha sido por lo general la ocupación militar de los distritos mineros y el silenciamiento de las emisoras.

Sin embargo, luego que el movimiento minero comienza a reorganizarse del descabezamiento, e inclusive cuando la represión no ha cesado, se retoma nuevamente la iniciativa a partir de las demandas concretas entre las que la devolución y reposición de las emisoras es indispensable en cualquier tratativa con las autoridades.

De esta manera, la persistencia con que los mineros reconquistan sus emisoras es parte de la reestructuración de su movimiento. Por ello, una y otra vez, las radios destruidas, saqueadas u ocupadas vuelven a sus legítimos propietarios y más temprano que tarde reinician su labor comunicacional.

LAS RADIOS MINERAS HOY

Más por propio esfuerzo que por Mayuda del gobierno democrático actual, casi la totalidad de las radios mineras han sido reinstaladas y han reiniciado sus labores. (6)

Muchas de ellas confrontan problemas de orden técnico ya que la crisis económica y la devaluación monetaria han repercutido en su disponibilidad de recursos para su reequipamiento y ad-

quisición de instrumental. Como decíamos más arriba, las radios se mantienen con el aporte económico de los trabajadores, el que sigue vigente, pero no alcanza para darle mayor dinamicidad a las emisoras tal como se plantean los trabajadores.

Sin embargo, los trabajadores de Huanuni han logrado, junto a otros sindicatos, adquirir una repetidora de televisión para incrementar la llegada del Canal de la Universidad Técnica de Oruro. (7)

Asimismo, la realización de redes o cadenas informativas, antes reservadas casi exclusivamente para los momentos de Golpe de Estado, constituyen ahora prácticas casi regulares. Tales redes se han establecido principalmente en situaciones de paros que, dentro del proceso democrático han sido muchos dadas las distintas concepciones de encarar la crisis por parte del gobierno de la UDP y de los trabajadores. Fuera de estas relaciones conflictivas, las cadenas no han dado un espacio significativo a las tareas educativas o culturales. Aun en "tiempos de paz" la causa determinante de la constitución de redes sigue siendo el enfrentamiento.

Cabe destacar que en los últimos meses de 1983, la Confederación Sindical de Trabajadores en Radio y Televisión de Bolivia (COSTRATEB), en coordinación con la Federación de Mineros y la COB inició las actividades de la Escuela Nacional de Radio y Televisión en el distrito minero de Siglo XX. Durante tres meses se desarrolló un curso-taller de capacitación en programación para ambos medios. Más de 30 trabajadores no sólo de las minas sino de todo el país participaron en este encuentro, donde pudimos establecer que, como casi siempre sucede en América Latina, la práctica antecede a la teoría y permite enriquecerla.

LIMITACIONES Y PERSPECTIVAS

Sin desmerecer en absoluto el extraordinario logro que nos ocupa, sino reconociendo que aun en los casos más notables de comunicación popular autogestionaria existen aspectos que no se han desarrollado a plenitud, debemos mencionar algunas limitaciones:

No se ha cristalizado una total integración entre los mineros y los trabajadores "radialistas", pese a que en su mayor parte son de extracción minera. Por tanto, el dirigente del magisterio y Secretario de Cultura del Sindicato continúa siendo tácitamente el director de la emisora, mientras que los radialistas

parecen estar relegados como sindicalistas de segunda clase.

Si bien no es posible que los partidos que ocupan cargos en las direcciones de los sindicatos ejerzan un uso arbitrario y hegemónico de las radios, las rivalidades interpartidarias obstaculizan un óptimo trabajo, coordinado y continuo.

Asimismo, los recursos informativos están de alguna manera restringidos a lo coyuntural verificándose la carencia de materiales más amplios para un análisis sistemático y profundo de la realidad nacional e internacional.

En cuanto a las perspectivas, casi está demás señalar el extraordinario perfil alternativo de las radios mineras en el contexto nacional, reforzado por la importancia del rol de los trabajadores mineros en la dinámica política.

Reiteramos la importancia de las redes y de los posibles pasos que a través de ellas, el movimiento popular irá dando en términos de integración. La ampliación de los horizontes incorporando nuevos medios como la televisión y la iniciativa de formación indiscriminada expresada en su escuela permiten entrever una substancial superación programática y de análisis de sus propias experiencias.

Finalmente esta invaluable experiencia esencialmente alternativa y popular deberá ser una de las bases centrales a la hora de configurar una política nacional de comunicación desde la perspectiva popular y liberadora.

NOTAS

- (1) Para mayor información sobre el tema, véase de los mismos autores, "Las emisoras mineras de Bolivia: una histórica experiencia de comunicación autogestionaria", en Fernando Reyes M. (com.) Comunicación alternativa y búsquedas democráticas, ILET, México, 1983.
- (2) Véase Jorge Mansilla T., Arriesgar el pellejo, La Paz, Bolivia, Editora Urquiza, 1983.
- (3) "Radio Pío XII: una mina de coraje" (En imprenta). José Ignacio López Vigil.
- (4) Fundador y director de Radio "Nacional", quien nos proporcionó detallados informes sobre esta emisora.
- (5) Moema Viezzer, Si me permiten hablar... testimonio de Domitila, México, Siglo XXI, 6a. ed. 1981, pag. 206.
- (6) Los mineros lograron imponer la cogestión paritaria en la COMIBOL a mediados de 1983, aspecto que facilitó la recuperación y rehabilitación de las emisoras.
- (7) Hasta el momento el Estado mantiene para sí el monopolio de la televisión, con la excepción de las Universidades que cuentan con 8 estaciones administradas y dirigidas por un co-gobierno docente-estudiantil.



GRIDVIA KUNCAR, boliviana, licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México. Productora de programas y locutora de Radio "Chuquisaca", La Paz. Corresponsal del Programa ALTERCOM del ILET, en Bolivia.

Dirección: Radio Chuquisaca
Casilla 3123
La Paz - Bolivia



FERNANDO LOZADA, boliviano, estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad Católica de Bolivia. Trabajó en distintos medios de comunicación de La Paz. Jefe de la Unidad de Producción de Radio "Chuquisaca". Corresponsal de "Radio Educación" de México en Bolivia.

Dirección: Radio Chuquisaca
Casilla 3123
La Paz - Bolivia